

Infoneurastenia (7)

Los nombres de los conceptos



Profesor Fernando Sáez Vacas

Universidad Politécnica de Madrid

verdad. Empleo mi buscador habitual de Internet (página de inicio en más del 90 por ciento de los navegadores del mundo), y el resultado democrático del número de entradas de la búsqueda me da la respuesta: veintidós millones frente a setecientos mil. De momento, la RAE⁴ acepta las dos acepciones del término arriba referido, pero la gente parece estar haciendo caso a esa ironía de Unamuno que decía que “*psique*” es alma y “*sico*” es higo, lo cual hace que la “*sicología*” sea la ciencia de los higos...

Conclusión: estoy indigestado –“*infoXicado*”– pero poseo las herramientas para facilitar mi digestión. Debo tener cuidado de no ceder y venderme a la simpleza de un más que dudoso criterio democrático de la verdad. Relativismos, los justos: “desbrozar” es y será con ‘b’, diga lo que diga la mayoría. ♦

El propietario de la empresa El Nombre De Las Cosas, el poeta **Fernando Beltrán**, ha inventado nombres como Faunia (parque biológico), Amena (compañía telefónica), Opencor (tiendas), La Casa Encendida (centro cultural), Suma de Letras (colección de libros), etcétera. En EEUU se diría de él que es un *naming specialist*. Un reportaje de El País (18-6-2006), titulado “El negocio de inventar nombres” revelaba al público la existencia de este personaje.

Las firmas de *naming* se especializan en buscar nombres por encargo de las empresas y pueden ganar dinero, porque la gente, incluyendo a muchos escritores y a casi todos los periodistas y locutores, se ha olvidado de hablar y de manejar correctamente las palabras. Si seguimos así, conseguiremos situarnos a la altura de los bonobos en materia de lenguaje. La tecnología también ayuda: acabo de escribir ‘bonobos’ y el corrector de Word me lo ha convertido en bonobús. Y, empecinado este software, me lo ha vuelto a hacer por segunda vez.

Salvo el nombre de Beltrán, este asunto no me pilla de sorpresa. El 10 de mayo de 2001 publiqué una columna titulada “Todos los nombres”, en la que recordaba que el humano, desde que inventó el lenguaje, nombra las cosas que descubre para poseerlas y ahora también quiere poseer los nombres para denominar empresas, marcas, productos y dominios de Internet, que son las cosas modernas.

Por mi parte, como no poseo empresas ni fabrico producto material alguno, invento –y a mucha honra–, traduzco al español o acomodo a formatos más manejables o llamativos nombres para designar conceptos nuevos. Los conceptos también ocupan su lugar (verbal) en nuestras vidas.

Uno de mis nombres, ‘ruta de datos’, se integró hace tiempo en la terminología del área de estructura y arquitectura de computadores, aunque la mayoría sólo han alcanzado la categoría de términos minoritarios. ‘Inforpistas’ resume la expresión ‘autopistas de la información’ (véase mi librito “Inforpistas inteligentes”), ‘Infotecnología’ comprende a todas las tecnologías de la información y de las comunicaciones, ‘nootecnología’ se utiliza para la tecnología digital que incorpora inteligencia (véase “Sociedad de la información, comunidades nootrópicas, nootecnología”), ‘infoimplemento’ (traduce *information appliance*), ‘tecnorexia’ significa apetito excesivo de tecnología (véase “Tecnorexia bursátil”, en revista TELOS) y muchas más.

Para una próxima columna anuncio otro, perteneciente a la categoría de términos llamativos: “NETica”, no “nética”. ♦